

LA APERTURA DE LOS ATRACADORES

ULTIMAMENTE, uno comprueba con gran gozo cómo se está realizando la reconciliación nacional. Hace un par de meses, para conmemorar la subida al trono del Rey Nuestro Señor y propiciar de pasada la solución de un viejo quiste político se concedió un indulto, diz que general, con apertura de chiqueros mediante el cual fueron llamados a la concordia muchos rateros en edad de merecer, dinámicos atracadores, simpáticos chorizos, suaves y taimadas mecheras, virtuosos de la estampita, del toconcho y del nazareno, esforzados parricidas, gloriosos estupradores, ágiles navajeros y algún que otro tierno maleante de menor cuantía. El país era una fiesta, una ensalada revuelta y aliñada, después de este aprobado genérico. Los indultados se han pasado unas semanas en silencio, tal vez haciendo ejercicio de dedos, en esa extraña calma que suele preceder a los estallidos. Se ve que cada sector, según su especialidad, estaba montando los preparativos para la concordia. Y de pronto, ha irrumpido en la calle la famosa reconciliación nacional. Cada día se produce una media de cuarenta tirones de holso, diez atracos a mano armada, cientos de robos. Los reconciliados andan sueltos y a horas científicamente estudiadas suelen acudir a los estancos, gasoline-

ras, farmacias, boutiques, electrodomésticos y mercerías a darse el pico concordado con sus dueños. Si se cuentan los simpáticos malhechores que han salido de la cárcel con el indulto y los que no habían entrado en ella por falta de ganas se puede decir que medio país vive al margen del código. Esta democracia a la española está llena de emoción: si vas a una manifestación a pedir la amnistía para los presos políticos que han quedado en la trena y tienes suerte de que un guardia no te fumigue como a una cucaracha, puedes muy bien volver a casa sin la cartera, porque te la han limpiado un indultado de la reconciliación. Si dentro de este régimen de tolerancia te reúnes con unos amigos para hablar de la huelga de la construcción y resulta que la policía no entra a molestarte, puede que irrumpa en la capillita una pareja de navajeros liberados y se te lleve hasta la ropa de cama. Esta democracia en etapas sucesivas, esta evolución sin ruptura, esta apertura gradual con toda la choricería suelta tiene eso: que debes reconciliarte mientras el sol está fuera y a las nueve hay que estar en casa, encerrado con doble llave, si no quieres que se te reconcilie cualquier sujeto en una esquina y, sin ser falangista, te ponga manos arriba. ■ VICENT.



CRONICAS

La Lotería Nacional sigue sin tocarle a Villar Mir, y los de las Cajas de Ahorro hacen cola a la puerta de su casa para regalarle un cerdito - hucha. Están muy contentos con él. Hay quien dice que este señor ministro está entre Pinochet y Allende y García - Baxter. A propósito de Pinochet, la Constitución cubana ha sido sometida a examen, y los gusanitos, reunidos en Asamblea permanente, llegan a la conclusión de que cuando salí de Cuba quedé llorando mi corazón.

Otro corazón que llora es el de los jóvenes asociacionistas. Forcadell ha dicho: «Del carlismo

prefiero no hablar.» La decadencia de los carlistas y de los asociacionistas es como la decadencia de los últimos mongoles, que viven en Delhi como príncipes mendigos. Cantarero, príncipe mendigo del asociacionismo pendiente, va a cenar a las cenas que da Lara en el Ritz, porque de algo tiene que vivir un mendigo, y le sientan junto a Tamames, con lo cual se nota más la diferencia.

Otro que cena a veces con Tamames, pero compartiendo el pan y la sal con mejor entendimiento, es Fernández Ordóñez. Fernández Ordóñez se sacaba hace poco una cita de Espriú, cita que ha salido clavada en un alto

